

IV. Las riquezas de la gracia en la obra de Cristo

Efesios 2:1-22

En el capítulo Dos de la carta a Efesios el apóstol remonta a los creyentes hasta los tiempos en los cuales aún no conocíamos nada de Cristo. ¿Con qué propósito Pablo incluye ahora esta escena de nuestra realidad como incrédulos y perdidos, antes de la conversión? Es evidente el propósito: Un estado de riqueza espiritual pudiera conducirnos a pensar que todo esto es resultado, en alguna medida, de las buenas obras que hemos realizado, llámese a estas buenas obras: Moralismo, decisionismo¹ o religiosidad. Pero una vida espiritual saludable es aquella que reconoce el estado del cual El Señor nos rescató. Esto nos conducirá a ser siempre agradecidos con nuestro Salvador. Esto también nos llevará a una vida siempre dependiente de la Gracia de Dios, pues así como no pudimos hacer nada para salir del estado de perdición en el que nos encontrábamos, tampoco podemos hacer nada para conservar ese estado de gracia, todo depende solamente de Dios.

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. V.1 El capítulo primero de la carta a los Efesios ha abundado en presentar las riquezas de la gracia electiva de Dios, y ahora el capítulo dos ofrece un complemento necesario. Amplía la escena y nos hace ver mas grande la Gracia de Dios, pues esta gracia no se manifestó a personas que tenían un “buen corazón” o que, de alguna manera, merecían estas riquezas de Dios, sino que mas bien la gracia se manifestó al hombre pecador, perdido y enemigo de Dios. Esta gracia abundante obró para bendecir a una multitud incontable de hombres y mujeres en estado de putrefacción espiritual, SI ese era nuestro estado antes de ser resucitados por Cristo. Tal vez no nos dábamos cuenta de nuestra condición corrupta, así

¹ El decisionismo es aquella práctica de algunas iglesias cristianas que promueven la conversión de los pecadores a través de una oración de decisión por Cristo, muchas veces sin el conocimiento de lo que están haciendo. Cuando la conversión se da así, estos “creyentes” piensan que para ser salvos fue necesario que ellos hicieran algo: Tomar una decisión, tener fe propia. Pero esto es equivocado, porque nadie por decisión propia puede creer en Cristo, pues el deseo de nuestras mentes es siempre enemistad contra Dios, somos inútiles para buscar a Dios (Estudie Ro. 3:9-18) y la fe no proviene de nosotros sino que es un don de Dios (Ef. 2:8).

como el cerdo no se da cuenta de la suciedad en que anda. Nuestra condición era tan degradante que nos habíamos acostumbrado al vómito de nuestras maldades y nos parecía un manjar delicioso. Ya habrás observado a muchos impíos actuar en sus maldades y te habrás preguntado ¿No se da cuenta de lo horrible de sus acciones? Verdaderamente no se da cuenta, él piensa que actuar de esa forma es algo normal. Así éramos nosotros antes de ser transformados por la gracia de Dios. A veces pensábamos en Dios, especialmente cuando estábamos pasando por situaciones de gran dificultad, pero esto no era un pensar en Dios de sincero arrepentimiento, sino más bien el tratar de hallar en él la solución de nuestros problemas para luego continuar revolcándonos en el pecado. Esta era nuestra condición espiritual, y en este estado se manifestó la gracia de Dios para bendecirnos y darnos una nueva vida, porque era necesario que nuestro espíritu cobrara vida espiritual y así pudiésemos acudir al Señor buscando misericordia. Fue necesario que el poder que resucitó a Jesús de los muertos también nos resucitara espiritualmente (esta es la primera resurrección), porque estábamos tan muertos y secos que si no hubiese sido por la acción del Espíritu de Dios, nuestros huesos hubiesen continuado estado secos y muertos.

En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo. V. 1 a. De esta condición caída y pecaminosa no se ha librado nadie. Cuando Pablo escribe “en los cuales anduvisteis en otro tiempo” está incluyendo a todos los creyentes, nadie se salvó de caer en las profundidades del mal. Es posible que algunos piensen en medir o pesar sus actuaciones y compararlas con las de otros creyentes, pero, aunque las obras de nuestro pecado no hayan llegado a ser como los crímenes de Hitler, de todas maneras, así como Hitler, nos revolcamos en el pecado. ¿Acaso nuestro corazón no era orgulloso? ¿Acaso no estábamos en rebeldía contra el creador? Cuando actuábamos con gran moralidad, ¿En el fondo de nuestro corazón no había confianza en que éramos mejores personas que el resto? Pero esto es también rebeldía contra Dios, porque encontrábamos satisfacción espiritual en nosotros mismos, olvidándonos de nuestro hacedor. Todos hemos pecado (Ro. 3:10-12) y nadie puede excluirse de esta condición arruinada. Ahora, ¿Por qué nuestra condición espiritual antes de ser bendecidos con la gracia de Cristo es de muerte espiritual? La Biblia dice que la paga del pecado es la muerte (Ro. 6:23), siendo que nuestros primeros padres

pecaron en Edén, ellos, como cabeza federal de la raza humana, transmitieron los resultados de la acción pecaminosa: un espíritu muerto (Ro. 5:12-17). ¿Pero en qué sentido ese espíritu estaba muerto? ¿Acaso no sentíamos tristeza, dolor, alegría? Cuando la Biblia afirma que estábamos muertos espiritualmente se refiere, no a que nuestra parte espiritual había dejado de ser o estaba inactiva, sino a la incapacidad que teníamos de hacer el bien según Dios (Lea Ro. 3:9-18). Nuestras mejores acciones ante el Dios Santo eran como trapos de inmundicia (Is. 64:6) porque procedían de un ser afectado por el pecado. La inclinación de nuestro corazón era siempre el mal (Gén. 6:5) y por sobre todo, no deseábamos sinceramente la comunión con nuestro Dios. Algo que empeoraba nuestra condición pecaminosa es que las maldades de otros nos arrastraban cada día hacia la destrucción. Cuando Pablo afirma en este versículo que “seguíamos la corriente de este mundo” está afirmando que los pecados de otros ayudan a hundirnos más en la miseria humana. Pablo no está afirmando que “el niño nace bueno y la sociedad lo corrompe”, él está diciendo que el niño nace malo y la corriente pecaminosa del mundo lo lleva a hundirse más en su maldad. “La corriente del mundo” se refiere a las olas de pecado que los hombres levantan en contra de Dios, las cuales les hunden más en el mar de la desesperación y, solamente las poderosas manos del Dios de gracia pueden sacarlos de estas profundidades oscuras y míseras para ubicarlos en un lugar seguro.

Conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. V.2 b. Cuando el hombre pecó en Edén lo hizo obedeciendo la voz de Satanás en contra del mandato divino. El Señor había entregado la tierra al hombre para que éste la gobernara en una perfecta comunión con su creador. Pero el hombre decidió mantener comunión, no con su creador, sino con el enemigo de Dios. En Edén el hombre fue mal enseñado por Satanás y decidió rebelarse contra el mandamiento puro y santo de Dios que le garantizaba continuar disfrutando de una vida espiritual abundante y en comunión con el Santo Ser. El resultado fue desastroso para la raza humana. Ahora el hombre voluntariamente se había sometido al gobierno de Satanás (2 Pe. 2:19). Ahora la raza humana había convertido a Satanás en su dios (2 Co. 4:4), pero este dios era diferente al Único y bondadoso creador eterno. Este dios los cegaría (2 Co. 4:4) completamente para

que no miraran las bajas de sus maldades, sino que los volvería esclavos de sus propias miserias. Esto fue lo que pasó con el hombre, y la historia humana nos lo demuestra. Los hombres se volvieron egoístas, malos, perversos, solo les interesaba su bienestar a costa de la vida de los demás (Is. 56:11). Esto es lo que vemos hoy día. Las naciones poderosas se aprovechan de la debilidad de los más pobres para sacarles todo lo que puedan y así aumentar sus riquezas y comodidades. Las naciones industrializadas saben que su afán de riqueza les está llevando a destruir la naturaleza pero esto no les importa. Las grandes empresas esclavizan a sus empleados y los explotan no pagándoles un sueldo justo, porque los empresarios quieren aumentar sus ingresos a costa de lo que sea. Pero no solamente en este campo se evidencia la maldad humana, sino que en las relaciones familiares el pecado ha causado destrozos, el aborto, el divorcio, el homosexualismo y otros pecados aberrantes están siendo legalizados por las naciones para que los hombres cada día se revuelquen en las putrefactas suciedades de sus deseos sexuales incontrolables. El mundo cada día corre hacia su propia destrucción, pero pareciera que nadie se da cuenta, ¿Por qué? Porque están haciendo la voluntad de su dios. Aunque el mundo cada día se jacte de las libertades que ha conquistado para los hombres, realmente, todo este estado de miseria humana lo que muestra es lo contrario: cada vez el mundo se hunde en la esclavitud de su dios, un dios que hace parecer todo como bueno, siempre y cuando sirva para el placer del hombre. Este dios es descrito en la Biblia como el príncipe de la potestad del aire (Luc. 22:53; Hech. 26:18; Ef. 2:2), es decir, alguien que ocupa un lugar alto en las mentes y decisiones de los hombres. Esto también hacíamos nosotros antes de ser rescatados por la gracia de Dios, andábamos obedeciendo a Satanás. Pero las bendiciones espirituales que los creyentes tenemos a través de Cristo incluyen la liberación del poder de las tinieblas, ya el príncipe maligno que gobierna las mentes de los desobedientes no tiene poder para gobernar sobre nosotros, pues Cristo le venció y ahora nosotros somos vencedores en él (Jn. 16:23; 1 Jn. 2:13-14; 1 Jn. 4:4; Ap. 12:11). ¡Qué grandes son las bendiciones espirituales! Ya no tenemos que actuar conforme a la corriente del mundo, ya no tenemos que andar esclavizados en las constantes modas y filosofías que inventa el mundo para entretenerse a

sí mismo, sino que ahora andamos en novedad de vida, porque hemos obedecido al Señor y le hemos seguido.

Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne², haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos.³ V. 3 a. Pablo afirma que la vida normal de la persona sin la obra de la gracia de Dios consiste en complacer los deseos de la carne. En Gálatas 5:19-21 se dan las manifestaciones de la carne: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disenciones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. En esto nos deleitábamos antes de ser bendecidos por la gracia de nuestro soberano Dios. Pero no debemos confundirnos en el término *carne* que usa el apóstol. Es sabido que algunos cristianos místicos y otros influenciados por la filosofía platónica han pensado que Pablo se refiere al cuerpo de carne y sangre como la fuente única de pecado y rebeldía. Pero esto es falso. La carne, por ser carne, no implica que sea mala o pecaminosa, como tampoco el alma o espíritu, por ser espiritual, signifique que sea bueno. Este dualismo corresponde a la filosofía griega antigua, pero nada tiene que ver con la revelación bíblica. Génesis dice que TODO lo que Dios creó era bueno en gran manera. Dios creó el cuerpo físico por lo tanto es también bueno. La materia no es mala en sí misma. Pablo utiliza la expresión carne para referirse al ser humano en su totalidad. La carne se relaciona con lo humano. El ser humano es malo en su totalidad, tanto su parte material como su parte espiritual. Esto nos lo dejó claro Cristo cuando afirmó: *Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen*

² "Los creyentes han crucificado la carne (Ro. 7:5; 8:8-9; Gá. 5:24). No escapan de la corporeidad mediante el ascetismo o cosas semejantes (cf. Gál. 2:19-20). Entran en una vida que en Cristo está determinada por la relación con Dios (2:20). Las obras de la carne son ilógicas y exigen un nuevo compromiso. Los creyentes no están edificados sobre la carne sino sobre Cristo. Esto es lo que han de lograr en su práctica diaria de la vida de la fe.". Diccionario Teológico. Desafío. Página 984.

³ "Satisfaciendo las tendencias de la carne y de los pensamientos"; es decir, las concupiscencias que se manifiestan al exterior y las que se esconden en la mente, siendo éstas últimas más refinadas y perversas que las primeras, frecuentemente. En todo caso, no hay diferencia entre ellas a los ojos de Dios, aunque pueda haberlas a los ojos de los hombres. (Bullinger. Dicc. De Fig. de Dicción. Página 411. Clie).

los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre. Mateo 15:18-20. El corazón está representando la parte espiritual del hombre. Esa es la carne. La carne es Juan, Pedro, Mario, Martha. Usted y yo somos la carne y actuamos conforme a las inclinaciones malvadas que están en nosotros mismos. Todos los frutos que Pablo presenta en Gálatas como resultado de la carne, las hacemos y las practicamos con agrado porque eso es lo que podemos dar. Las aparentes buenas acciones que hacemos no son más que el deseo por sentirnos bien y aliviar nuestras conciencias para poder continuar rebelándonos contra los mandamientos divinos. Tanto nuestro cuerpo como nuestros pensamientos siempre nos han conducido a revelarnos contra Dios, ya sea que lo hagamos haciendo obras abiertamente pecaminosas y dañinas para el resto, ya sea haciendo buenas obras para aliviar nuestras conciencias y adquirir buena fama, lo cual también es pecaminoso y se constituye en rebeldía. En eso andábamos nosotros. Nuestro deleite estaba en practicar esas cosas. Ninguno de nosotros estábamos libres de culpa.

Y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. V. 3 b. Siendo nuestra realidad la de rebeldes ¿Qué merecíamos del Dios Santo contra el cual nos habíamos levantado? De seguro que no era amor. Merecemos la Ira Justa y Santa del Dios que es fuego consumidor (Dt. 4:24; 2 Sam. 22:9; He. 12:29). Esto parece que aún no ha sido entendido por algunos modernos predicadores que prefieren evangelizar hablando solamente del amor de Dios sin mencionar el justo juicio divino. Los dos elementos deben ir de la mano. Si decimos al pecador que Dios le ama como él es, pero no le hacemos ver que este amor solo puede ser manifiesto si se vuelve de su rebeldía y obedece a su creador, y que si persiste en pecar la ira de Dios está sobre él, entonces somos predicadores que falsificamos el evangelio y estamos conduciendo las almas al infierno. El ecumenismo cae en el mismo error. Los cristianos que participan de estos movimientos y hacen declaraciones conjuntas y oran públicamente con los practicantes de otras religiones, están engañando al resto. Porque, si han entendido las doctrinas cristianas, ya sabrán que el único medio para ser aceptados y amados por Dios es a través de un sincero arrepentimiento y un volverse a él a través de Cristo. Pero ¿Cómo podrán volverse arrepentidos si los cristianos

estamos diciéndoles que lo único que necesitan es amar a las demás personas? ¿Podrán amar a otros teniendo corazones malos? Primero debe ser cambiado el corazón. Porque mientras sigamos con el mismo corazón la ira de Dios estará con nosotros. Estas palabras son duras en un mundo pluralista y relativista donde todo debe ser respetado y aceptado como bueno, aunque sepamos que la Biblia dice que es malo. Me da pesar con todos aquellos cristianos que, en aras de una reconciliación con otras religiones, medran y falsifican la enseñanza bíblica cortando de ellas toda referencia a la ira de Dios. Pero la verdad es que las Escrituras sagradas por todas partes afirman que todos los que no acuden a la Gracia de Cristo y solamente a él, son HIJOS DE IRA:

Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Salmos 2:12

La ira de Jehová está contra los que hacen mal, para eliminar de la tierra la memoria de ellos. Salmos 34:16

Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; Acabamos nuestros años como un pensamiento. Salmos 90:9

Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? ⁸Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, ⁹y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. ¹⁰Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Mateo 3:7-10

Jesús también designó a los incrédulos como hijos de su padre el diablo (Jn. 8:44), porque solo hacían la voluntad de este maligno ser. En este pasaje Pablo no teme afirmar que todos los que hacen mal son hijos de ira. Los creyentes también fuimos hijos de ira, porque hacíamos la voluntad de nuestra carne y de Satanás.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó. V. 4. Las verdades del pasaje anterior no se contradicen con la declaración que se hace de Dios en el versículo 4. Dios manifiesta su ira para con los vasos preparados para la ira (Ro. 9:22), pero ha querido manifestar su misericordia para con aquellos vasos que ha preparado para hacer notorio su amor y su gracia (Ro. 9:23). Dios manifiesta su amor de manera abundante, solo que lo hace de dos maneras o con dos propósitos: A unos Dios les manifiesta un amor temporal, a parte de su obra electiva de gracia, por ejemplo, el hace que el sol alumbré sobre todos los hombres, justos e injustos (Mt. 5:45), hace que los frutos del campo alimenten a los más terribles pecadores así como a los justos. Estas son obras del amor de Dios. Pero no podemos decir que Dios ama como Padre a esos pecadores, más bien Dios ama a su creación y la sustenta y la conserva hasta que llegue el día en el cual destruirá a todos sus enemigos (Sal. 104:15). Pero hay otra clase de amor, un amor especial, un amor eterno, un amor que está basado en el plan electivo de salvación. Este amor solo es manifestado a aquellos que forman parte de su plan redentivo y solo ellos pueden disfrutarlo. Ya veíamos en el capítulo primero de Efesios que los creyentes en Cristo han sido bendecidos plenamente por que a Dios le plació escogerlos, en Cristo, para que recibieran su gracia retentiva. ¿A quiénes amó Dios? Es evidente que Pablo está hablando solamente de los creyentes. Solamente los que creen han sido y serán amados eternamente por Dios. ¿Por qué nos amó Dios? Por su gran misericordia. No nos amó por algo que vio en nosotros, solamente lo hizo por que su misericordia le movió a amarnos. ¿Ama Dios de esa manera a todos los hombres? No, ya hemos visto que los rebeldes son objetos de la ira de Dios, solamente los que se vuelven a él pueden disfrutar de su amor soberano.

Aún estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia⁴ sois salvos) V. 5. El amor de Dios es tan grande y sublime que se manifestó, no para con

⁴ *cavriti* Es una palabra que está asociada con otras de la misma raíz, cuyo significado es: "Gracia, dar gratuitamente, regalar, otorgar favor, bendecir, don, regalo. En el A.T. la raíz verbal denota una disposición favorable que halla su expresión en una acción bondadosa (cf. Gn. 33:5; Sal. 119:29). Para el apóstol Pablo la gracia (Karis) explica la estructura del acontecimiento de la salvación. la idea básica es la de dar gratuitamente. Se tiene en mente no sólo esta cualidad en Dios, sino su realización en la cruz (Gá. 2:21) y su proclamación en el Evangelio. Somos salvados por la gracia (Karis) sola. Esta es otorgada a los pecadores (Ro. 2:23-24) y es la totalidad de la salvación (4:16). La karis es la base de la justificación, y también se manifiesta en ella (5:20-21). Por eso la gracia es en cierto sentido un estado (5:2),

los que fueran dignos de él, sino que obró bendición para los que merecían solamente la condenación eterna. La Biblia muestra a través de todas sus santas leyes que Dios odia el pecado y su santidad no tolera ninguna falta o mancha (Heb. 12:14). De allí que la simbología religiosa del Antiguo testamento insista en presentar al hombre como un ser no apto para presentarse ante el Dios Soberano: El tabernáculo, el lugar santísimo, el velo, la vestimenta de los sacerdotes, la prohibición de utilizar en vano el nombre de Dios; todo esto habla de la perfecta santidad de Dios y la imposibilidad del hombre para acercarse a Él. La Biblia abunda en hechos donde se manifiesta la indignación de Dios frente al pecado: El castigo sobre Caín el asesino, la condenación de la serpiente, la confusión de las lenguas, el diluvio universal, la destrucción de Sodoma y Gomorra, las plagas sobre Egipto, los rebeldes de Israel que fueron tragados por la tierra y numerosos hechos mas. La paga del pecado es la muerte (Ro. 6:23), y esto no ha cambiado. Pablo habla como un hombre asombrado por lo que Dios ha hecho. Dios nos pudo haber abandonado en el estado en el cual nos encontrábamos (de muerte), al fin y al cabo, ¿Quién ha de interesarse en un muerto? Pero lo incomprendible de su amor es que mostró interés por muertos que nada bueno podían dar ni hacer. Y a estos muertos les dio vida, los resucitó por la obra de Cristo. Cuando Pablo afirma que nos dio vida *juntamente con Cristo* implica que de la misma manera como su poder operó para que Jesús venciera la muerte, así también obró para que nosotros tuviéramos vida eterna. Cuando comprendamos la profundidad de esta verdad podremos ser mas humildes y agradecidos para con aquel que obró tan misericordiosamente para bendecirnos cuando solo merecíamos la maldición eterna. Cuando podamos entender que nosotros no pudimos hacer nada, absolutamente nada para nuestra salvación, podremos disfrutar de la Gracia de Dios, porque sabremos que tampoco podemos hacer nada para conservar esa gracia, cuando entendamos que estando muertos espiritualmente no podíamos tomar ninguna decisión para volvernos a Dios, que no fuimos salvos por una decisión tomada por iniciativa propia, sino que todo esto fue porque Dios nos hizo nacer de nuevo y

aunque uno es siempre llamado a ella (Gá. 1:6), y es siempre un don sobre el cual uno no tiene derecho alguno de reclamo. La gracia es suficiente (1 Co. 1:29). Uno ni necesita más ni va a recibir más. Conlleva un elemento de certeza, pero no de falsa seguridad, de modo que no deja cabida alguna para la jactancia (1 Co. 1:29; cf. Gá. 5:4).

entonces, solamente entonces, fuimos capacitados para creer. Este pasaje nos deja ver que el Nuevo nacimiento (tener la vida de Cristo) no es resultado de mi fe o mi decisión, sino que la decisión o el volverse a Dios fue solo el resultado del nacimiento que dio el Señor a mi espíritu muerto y corrupto. Aquí podemos entender las palabras de Cristo cuando dijo: *los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.* Juan 1:13. Cuán presumido somos cuando pensamos que nosotros ayudamos en algo a la salvación. Pablo en estos pasajes está dejando ver que lo único que pudimos dar para nuestra salvación fueron nuestros pecados, Nada más, porque ni siquiera teníamos iniciativa para responder al llamado de Dios. El llamado del evangelio es respondido solamente por aquellos en los cuales Dios ha obrado una nueva vida por la obra de Cristo, y esto es solo el resultado de su gracia, sin ninguna acción humana, porque el hombre muerto espiritualmente no puede hacer nada por sí mismo, solo hundirse mas en la pudrición. Ya comprendemos porqué Pablo incluyó la expresión gloriosa *Por gracia sois salvos.* Su sentido es más fuerte y grande de lo que a veces pensamos o decimos. Gracia es que yo no tuve, ni pude, hacer nada para mi salvación, sino que Dios lo hizo todo por mí.

Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. V. 6. No podemos alcanzar a entender con nuestras mentes finitas la inmensidad de la gracia divina. El apóstol Pablo se esfuerza en mostrarnos las revelaciones que el Espíritu Santo le ha dado respecto a nuestra nueva condición delante de Dios. El cambio que hemos sufrido ha sido tan trascendental que el apóstol lo compara con el haber sido transportado de la tierra al cielo. Hemos pasado de ser la escoria y lo menospreciado del mundo (1 Cor. 1:28) para convertirnos en un tesoropreciado para Dios (1 Ped. 2:9). El apóstol Pedro presenta esta verdad diciendo *Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.* I Pedro 2:9-10. Nuestra condición abominable ha sido dejada atrás, ahora, por la obra perfecta de Cristo, podemos sentarnos con él (en él) en los lugares celestiales. Nuestra nueva condición como hijos amados de

Dios (antes éramos hijos de ira) es solamente la labor de Cristo, solo él es responsable de que podamos ser aceptados por Dios como hijos especiales. Jesús decidió compartir su lugar de hijo especial y se entregó a los sufrimientos de la cruz y la muerte, para resucitar victorioso y conquistar para nosotros el derecho de ser constituidos hijos de Dios. Cuando Pablo afirma que estamos sentados en los lugares celestiales con Cristo Jesús está diciendo que nuestras vidas han sufrido un cambio tan radical que esto nos conduce a vivir y pensar como lo hace Cristo. La mente del creyente ha sido renovada, el corazón ha sido transformado y éste ya no es más de piedra, sino de carne (Ez. 11:19); la naturaleza de pecado ha sido clavada en la cruz y ahora vive en novedad de vida (Ro. 6:6; 6:4), antes producía solo los frutos pecaminosos de la carne, pero ahora, por el Espíritu Santo que le ha sido dado puede producir frutos de justicia (Vea. Gál. 5). Antes no podía obedecer la Ley escrita de Dios, pero ahora está habilitado para obedecerle y llevarla siempre consigo porque la Ley ha sido esculpida en su propio corazón (Jer. 31:33; He. 8:10; 10:16). Antes se gozaba en los pecados de los demás, pero ahora se duele de sus pecados. Vivir así es como un anticipo de la perfección que viviremos en el cielo. Es como si el cielo hubiera sido traído a la tierra. Aunque aún conservamos en nosotros el pecado residual⁵ lo normal en el creyente debe ser el vivir conforme a los principios espirituales de esta nueva vida. Este pasaje de Efesios también nos remonta hacia ese glorioso día en el cual, gracias a la obra de Cristo, todos seremos levantados por el poder que resucitó a Jesús de los muertos, y viviremos para siempre en la misma presencia del Señor.

Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. V. 7. Indudablemente todo este propósito salvífico tiene como destino una sola cosa: LA GLORIA DE DIOS. La Biblia afirma que Dios hizo a su pueblo elegido para su propia gloria (Is. 43:7). A través de todos los hombres pecadores que él ha sacado del lodo de la maldad y los ha transformado en sacerdotes y gente santa, podrá manifestar por toda la eternidad lo inmenso de su misericordia. Seremos como un

⁵ El pecado residual es lo que llamamos la vieja naturaleza. El creyente aún conserva esa naturaleza pero esta debe ser considerada como crucificada y sepultada. El creyente debe dejar de alimentarla para que no cobre fuerza.

trofeo especial en las manos de Dios. A sus santos ángeles y a toda la nueva creación podrá siempre mostrarles a un pueblo, cuya multitud no se puede contar, los cuales merecían estar eternamente en el infierno como consecuencia de sus pecados, pero que su gracia los rescató, los compró, los santificó y los glorificó como una muestra de su inmenso amor. Eso seremos nosotros. Un precioso trofeo para Dios. Es interesante hacer notar que Pablo en este versículo cuando habla de la gracia de Dios lo hace en términos superlativos: *abundantes riquezas*, es decir, cada día nos sorprendemos con lo inagotable de su gracia para con nosotros y para con todos los que atrae a la salvación. Aún nos preguntamos por qué tuvo misericordia de nosotros cuando no merecíamos ni un ápice de su gracia, pero también nos sorprendemos cuando vemos como los pecadores más sórdidos y agobiados por sus maldades son atraídos a Cristo. También es interesante hacer notar la expresión *En Cristo Jesús*. En el capítulo 1 versículo 3 Pablo afirma que todas las bendiciones espirituales vienen a nosotros solamente *en Cristo Jesús*. El versículo 4 dice que Dios nos escogió desde antes de la fundación del mundo *en él*. El versículo 5 resalta que fuimos adoptados como hijos de Dios *por medio de Jesucristo*. El versículo 6 afirma que Dios nos hizo aceptos *en (por) el Amado*. El versículo 10 dice que Dios se propuso reunir todas las cosas *en Cristo*. El 11 resalta que somos herederos de las bendiciones de Dios *en Él*. El 12 dice que somos para la alabanza de Dios por el hecho de haber esperado *en Cristo*. El 13 afirma que fuimos sellados con el Espíritu Santo por que *en él* escuchamos la palabra de verdad. El capítulo 2 versículos 5-6 también dicen que los creyentes hemos sido resucitados y tenemos nueva vida *juntamente con Cristo*. El versículo 7 presenta a los creyentes sentados en los lugares celestiales *con Cristo Jesús*. Si continuamos estudiando el resto la epístola encontraremos que son muchas las veces que Pablo vuelve a relacionar todas las bendiciones de Dios con la persona de Jesucristo. Esto nos lleva a concluir que, definitivamente, toda la obra de Gracia está encerrada en Jesucristo. Sin su obra perfecta de sacrificio, muerte, resurrección y glorificación no hubiese nada de misericordia para el pecador. Incluso, los santos del Antiguo testamento gozaron de gracia porque ellos miraban hacia el futuro sacrificio de Cristo mediante los rituales y sacrificios de animales, sino hubiese sido por la esperanza de la venida del verdadero Cordero pascual, nadie en el

Antiguo Testamento hubiese gozado del perdón celestial. Lo mismo pasa en esta dispensación, todos los que somos aceptados por Dios debemos esto solamente a Jesucristo. Su obra completa es la que nos garantiza aceptación ante el juez divino. Es por eso que vuelvo a preguntarme ¿En qué están pensando los pastores y creyentes que se unen en movimientos ecuménicos donde prácticamente no pueden hablar del nombre de Cristo como el único medio de salvación? ¿Podrán los practicantes de otras religiones disfrutar de la aceptación de Dios si no buscan a Cristo como su Salvador? ¿Podrán ser aceptos por sus “buenas acciones”, sus deseos de paz y reconciliación? NO. Solamente por, en, a través de y con CRISTO es que los hombres pueden ser transformados en nuevas personas que vivan conforme al carácter de Dios.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. V. 8. Este versículo, y el 9, son una lógica conclusión de todo lo que se ha dicho anteriormente. Si todo lo que somos obedece solamente a CRISTO y a la gracia electiva de Dios, entonces no queda otra conclusión sino esta: POR GRACIA SOMOS SALVOS. Pero, ya entendemos que significa Gracia. No significa que Dios hizo una parte para mi salvación y yo hago otra. No. Gracia significa que yo, estando muerto espiritualmente y vendido al pecado, no pude hacer absolutamente nada para mi salvación, ni siquiera pude creer. Dios lo hizo todo a través de Jesucristo. Él es quien me escogió desde antes de la fundación del mundo, en Cristo. Él pagó el rescate de mi vida, por Cristo. Él me atrajo a sí mismo, a través de Cristo. Él me hizo nacer de nuevo, con Cristo. Él me santificó y justificó, por Cristo. Él me glorificará, con Cristo. Esto es gracia. Cuan necio somos cuando pensamos que nosotros podemos aportar algo para nuestra salvación, nuestra condición antes de ser transformados por Cristo es la de muertos en delitos y pecados, incapaces de hacer algo bueno según Dios. Pero más necios somos cuando pensamos que la FE para creer en Cristo es resultado de un esfuerzo de mi propia voluntad como respuesta a la predicación del Evangelio. Si esto fuera así entonces la salvación ya no sería por Gracia si no por obras, porque se exigiría la obra de la FE personal. Pero Pablo, en este versículo, para que nadie tenga duda de la afirmación sublime: SOMOS SALVOS POR GRACIA POR MEDIO DE LA FE, agrega, y *esto no de vosotros pues es don de Dios*. La fe no es un

fruto de nuestra carne, porque la carne solo puede dar corrupción, pero tampoco es fruto de nuestro espíritu porque ya hemos visto que él está muerto en todo hombre pecador, antes de ser salvado por Dios. Siendo entonces que no podemos producir fe en nosotros mismos, esta debe llegar a nosotros como un DON DE DIOS. Cuando tú y yo escuchamos el Evangelio y respondimos afirmativamente arrepintiéndonos sinceramente de nuestros pecados y suplicando a Cristo que fuera nuestro salvador, lo hicimos por que la fe llegó a nosotros para que pudiéramos creer, pero esta fe nos la regaló Dios. Maravillosa gracia.

Sublime gracia del Señor que un infeliz salvó; fui ciego mas hoy miro yo, perdido y él me halló.

Maravillosa gracia vino Jesús a dar, más alta que los cielos, mas honda que la mar.

Más grande que mis culpas clavadas en la Cruz es la maravillosa gracia de Jesús.

Inefable es la divina gracia, es inmensurable cual la mar, fuente preciosa para el pecador.

Maravillosa gracia, gracia de compasión, gracia que sacia el alma con plena salvación, gracia que lleva al cielo, gracia de paz y luz.

Maravillosa gracia llama con dulce voz, llámanos a ser hechos hijos de nuestro Dios; colma de su consuelo, nos llena de virtud.